

# IOA

**INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGIA**  
**CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES**

*Colección*

# PENDONEROS

*Con renovada fe en el futuro, los Miembros de Número del IOA se complacen en entregar la presente publicación, como homenaje a su Patria, en el Sesquicentenario de vida republicana.*

*Alfonso Cabascango Rubio*

*Marcelo Valdospinos Rubio*

*Renán Cisneros del Hierro*

*Miguel A. Hermosa Cabezas*

*Carlos Benavides Vega*

*Bolívar Cabascango Rubio*

*Raúl Maya Andrade*

*Alfredo N. Montalvo Males*

*Plutarco Cisneros Andrade,*  
**DIRECTOR GENERAL**



**AUSPICIO ESPECIAL:  
BANCO CENTRAL DEL ECUADOR**

<i>Dr.</i>	<i>Ricardo Muñoz Chávez</i>	<i>Ex presidente de la Junta Monetaria</i>
<i>Abog.</i>	<i>León Roldos Aguilera</i>	<i>Ex-presidente de la Junta Monetaria</i>
<i>Dr.</i>	<i>Rodrigo Espinosa Bermeo</i>	<i>Ex-Gerente General</i>
<i>Econ.</i>	<i>Germánico Salgado Peñaherrera</i>	<i>Ex-Gerente General</i>
<i>Dr.</i>	<i>Gonzalo Cordero Crespo</i>	<i>Presidente de la Junta Monetaria</i>
<i>Econ.</i>	<i>Mauricio Dávalos Guevara</i>	<i>Gerente General</i>
<i>Lcdo.</i>	<i>Eduardo Samaniego Salazar</i>	<i>Subgerente General</i>



**EDITOR:**

Instituto Otavaleño de Antropología — 1981 —

Casilla 1478

Otavalo-Ecuador

---

---

**CONSEJO EDITORIAL:**

*Plutarco Cisneros Andrade*

*Segundo Moreno Yáñez*

*Juan Freile Granizo*

*Carlos Benavides Vega*

*Fernando Plaza Schuller*

*Simón Espinosa Cordero*

*Patricio Guerra Guerra*

*Hernán Jaramillo Cisneros*

*Carlos Coba Andrade*

*Francisco Aguirre Vásconez*

*José Echeverría Almeida*

**COMITE EDITORIAL:**

*Plutarco Cisneros Andrade*

*Segundo Moreno Yáñez*

*Carlos Benavides Vega*

*Simón Espinosa Cordero*

**COORDINADOR GENERAL:**

*Juan Freile Granizo*

**DIRECTOR GENERAL:** *Plutarco Cisneros Andrade*

---

---

**DIAGRAMACION Y DISEÑO:**

*Julio O. Flores R.*

*Edwin Rivadeneira*

**IMPRESION:**

*Editorial "Gallocapitán"*

*Otavalo - Ecuador*

---

---



(Compilador) :

Udo Oberem

COCHASQUI: Estudios Arqueológicos

\*

Serie: Arqueología





# INDICE

Una evaluación de los aportes de las investigaciones arqueológicas en Cochasquí. Segundo E. Moreno Yánez. ....	11
Informe de trabajo sobre las excavaciones arqueológicas de 1964-1965 . Udo Oberem, Roswith Hartmann. ....	39
Algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí. Udo Oberem . ....	59
Hallazgos arqueológicos de la Sierra ecuatoriana: indicios de posibles relaciones con Mesoamérica. Udo Oberem . ....	71
Aportes a la reconstrucción de edificios con planta circular, sobre las pirámides con rampa de Cochasquí. Wolfgang Wurster. ....	79
Los montículos funerarios con pozo Udo Oberem . ....	125
Dos pozos funerarios con cámara lateral en Malchinguí. Albert Meyers, Udo Oberem, J. Wentscher, Wolfgang Wurster. ....	143

La serie de esqueletos humanos de Cochasquí y de otras regiones del Ecuador. Karí Kunter. ....	171
Análisis de la cerámica de Cochasquí . Albert Meyers. ....	219



**INFORME DE TRABAJO  
SOBRE LAS EXCAVACIONES  
ARQUEOLOGICAS DE 1964 - 1965**

**Udo Oberem, Roswith Hartman**

TITULAR

# INTRODUCCION

En este volumen se publican los resultados de investigaciones realizadas por miembros antiguos o actuales del Instituto de Antropología de la Universidad de Bonn. Los costos de investigación corrieron en su mayor parte, a cargo de la "Deutsche Forschungsgemeinschaft" (Mancomunidad Alemana para la Investigación Científica) y los restantes a cargo del "Deutscher Akademischer Austauschdienst" (Servicio Alemán de Intercambio Académico) y de parte ecuatoriana.

A todas las personas e instituciones del Ecuador y Alemania que contribuyeron a la realización del trabajo, nuestro cordial agradecimiento, extensivo a la traductora de los artículos de Oberem y Meyers, Sra Hoffmann-Muñoz, del Centro de Investigaciones sobre América Latina de la Universidad de Viefelfeld.

El presente informe general de trabajo es de carácter preliminar y responde al deseo de contestar muchas preguntas que se nos han dirigido al respecto.

Los estudios que se publican por especial deferencia de los editores de los **Bonner Amerikanistische Studien**, a más del informe del Dr. Udo Oberem, cuya edición debió realizarse por la contraparte nacional en 1971, son:

Albert Meyers presenta una evaluación sobre la cerámica excavada en Cochasquí que muestra 2 fases diferentes entre sí: el Cochasquí II. Sobre la base de datos de C-14 existentes, esas fase abarcan respectivamente los períodos de 950 - 1250, y de 1250 - 1550 d.C.

En el último estudio se informa sobre la excavación de pozos funerarios con cámara lateral, realizada por Albert Meyers, Udo Oberem, Jurgen Wentscher y Wolfgang Wurster en Malchinguí, un lugar cercano a Cochasquí.

La cerámica encontrada en este sitio (2 hallazgos de tumbas intactas, de a 6 y 17 ofrendas respectivamente) pertenece al complejo del así llamado "negativo del Carchi".

La fecha de C-14, de 150 — 70 d.C., prueba la hipótesis de Jijón y Caamaño, de que en el sierra norte ecuatoriana los "pozos funerarios" son más antiguos que los "montículos funerarios como pozo" y las pirámides y que, según los resultados de los estudios realizados hasta ahora, tienen que ser considerados coetáneos.

En el año 1963 se celebró un acuerdo entre la Sección Nacional del Ecuador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y el Instituto de Antropología de la Universidad de Bonn para realizar conjuntamente investigaciones arqueológicas en la zona de la hacienda Cochasquí, en el norte de la provincia de Pichincha. El estímulo provino del Ing. Juan Grossmann, en ese entonces Coordinador del IPGH en Quito, quien interesó al entonces director del Instituto de Antropología de Bonn, Prof. Dr. Dr. h.c. H. Trimborn por ese trabajo.

Las investigaciones fueron llevadas a cabo en 1964 y 1965 gracias al generoso apoyo y ayuda de personas e instituciones, tanto de Alemania como el Ecuador. Por razones de espacio no es posible enumerar a todas en este informe. Se nos permitirá por tanto citar solamente a algunas en su carácter de representantes: por la parte ecuatoriana, especialmente el Coronel retirado Bolívar Zurita y el Ing. Juan Grossmann, director y coordinador del IPGH en Quito, quienes se encargaron de los problemas técnico-administrativos, como ser la concesión de permisos de excavación, etc., y que establecieron la comunicación con el Instituto Geográfico Militar de Quito. Ese Instituto apoyó los trabajos concediendo no solamente fotos aéreas y mapas, sino que, además, destacó a algunos Oficiales Ingenieros que realizaron las tomas topográficas de la zona de excavación. El Sr. Carlos Calisto, en nombre de la familia Calisto, propietarios de la hacienda Cochasquí, colaboró de manera desinteresada poniendo a nuestra disposición los terrenos que iban a ser excavados y el edificio de la vieja hacienda. A todos ellos, a

nuestros colegas Hernán Crespo Toral y Jorge Salvador Lara, de Quito, a la Mancomunidad Alemana de Investigaciones Científicas (Deutsche Forschungsgemeinschaft) que asumió la mayor parte de los gastos totales, y al Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) que cubrió los gastos de viaje y estadía de uno de los colaboradores, nuestro agradecimiento.

Las excavaciones en Cochasquí fueron realizadas en primera línea por los miembros del "Grupo de trabajo Ecuador" W. Wurster, R. Hartmann, J. Wentscher y Udo Oberem. Los levantamientos topográficos estuvieron a cargo del Ten. Cor. Silva Jara, de los Capitanes Jiménez y Guarderas y de los Tenientes Ruiz, Almeida y Moreno del Instituto Geográfico Militar. Los citados oficiales estuvieron presentes en Cochasquí durante diferentes lapsos de tiempo. En el área arqueológica trabajaron, además, algunas semanas, J. Cubillos. H.D. Disselhoff y M. Muñoz Gómez. M. Rowland, del Servicio de Geología y Minería de Quito, redactó un Informe geológico sobre el área excavada. G. Orcés, del Instituto Zoológico de la Escuela Politécnica de Quito, examinó las osamentas de animales encontrados en la excavación; K. Kunter de la Universidad de Giessen, hizo lo propio con los esqueletos humanos. A. Meyers, de la Universidad de Bonn, elaboró una secuencia cerámica. M.A. Geyh, del Servicio de Investigación Pedológica de Hannover, y H. W. Scharpenseel, del Instituto de Edafología de la Universidad de Bonn, realizaron las pruebas de Radiocarbono.

Como director del proyecto siento la necesidad de agradecer a los nombrados y a tantos no nombrados, sin olvidar a los obreros de la excavación, por su colaboración en este trabajo.

Algunos resultados parciales de los trabajos arqueológicos de 1964 / 65 ya han sido publicados en otro lado, como por ejemplo el "Informe provisional sobre algunas características arquitectónicas de las pirámides de Cochasquí, Ecuador" (Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses Stuttgart-München 1968, I, München 1969) y "Montículos funerarios con pozo en Cochasquí" (Boletín de la Academia Nacional de Historia 116, Quito 1970). K. Kunter presentó los resultados de los análisis de esqueletos humanos, en su disertación "Beitrag zur Bevölkerungs-geschichte im westlichen Südamerika unter besonderer Berücksichtigung der Skelettenfunde aus Cochasquí, Ecuador." (Giessen 1969) (Contribución a la historia de los pobladores del oeste de la América del Sur, considerando especialmente los hallaz-

gos de esqueletos de Cochasquí, Ecuador).

Cochasquí es uno de los muchos sitios del territorio del Caranqui, entre el río Chota en el norte y el Guayllabamba en el sur, en el cual se levantan pirámides o, mejor dicho, pirámides truncas. En la época prehispánica era Cochasquí una de las localidades mayores de la zona, y los cronistas informan que los incas pudieron conquistarla sólo después de muchos esfuerzos. Alrededor de 1580 tuvo allí lugar el traslado de los pobladores hacia los actuales poblados vecinos de Toca-chi y Malchinguí y Cochasquí se convirtió en una hacienda. Consecuencia de esto es que los monumentos prehistóricos estén hoy en día en el campo abierto.

En Cochasquí se encuentran 15 pirámides de diferentes tamaños. En 9 de ellas una rampa conduce hasta la plataforma. Hay además 15 montículos funerarios redondos. Antiguamente deben haber sido muchos más, pues otros 15 pueden reconocerse claramente al observar la diferente coloración de la tierra en fotos aéreas. Tales montículos levantados por la mano del hombre tiene las formas más variadas, provienen de la época prehispánica y son llamados comunmente "tolas". Nada existe contra el uso de esta designación; pero en casos particulares debería diferenciarse entre los diferentes tipos de tolas, por ej. entre montículos funerarios y pirámides.

Max Uhle visitó Cochasquí en 1932. En aquel entonces se había abierto una de las pirámides grandes para buscar tesoros, que no se encontraron; pero a esa "excavación", sin embargo, debemos la existencia de un informe bastante breve de Uhle sobre los hallazgos realizados. Fue el último de los trabajos de campo que el septuagenario realizara antes de su vuelta a Alemania. En honor al "padre de la arqueología sudamericana" hemos dado a la pirámide G. descrita por él, el nombre de Max Uhle.

Objetivo de las investigaciones en Cochasquí era el aclarar tipo y estructura de los monumentos prehispánicos, especialmente de las pirámides y montículos funerarios, obtener una visión de conjunto sobre el aporte material de las culturas pasadas; elaborar una cronología relativa dentro del complejo de Cochasquí; establecer una cronología absoluta con ayuda del análisis del carbono 14; y poner de manifiesto relaciones con otras culturas arqueológicas de la sierra. Los trabajos comenzaron con un levantamiento cartográfico provisorio del área to-

tal, sobre la base de fotos aéreas y de recorridas por el terreno. En el plano adjunto, en el que están señaladas las excavaciones más importantes, puede verse claramente que las pirámides están todas orientadas de suroeste a noreste. Siguen así el declive del terreno en la parte sur del Mojanda, que se eleva a 4.300 m. de altitud. Los monumentos arqueológicos están a 3.000 m. sobre el nivel del mar, a 2 Kms. de los edificios de la hacienda vieja.

Dado que en este breve estudio no es posible proporcionar las medidas de todas las pirámides, citaremos, con el fin de comparar, aquellas de la pirámide llamada E: la superficie plana superior es de 50,50 m. (borde sur) x 51 m. (borde norte) x 27 m. (este) x 30 m. (oeste).

A la altura del terreno circundante la obra se extiende unos 80 m. en dirección norte - sur y 62 m. en dirección este - oeste.

Las medidas originarias deben haber sido al tiempo de la construcción, según lo testimonian los resultados de las excavaciones, 76 m. x 58 m. En el sur tiene la pirámide 11 m. y en el norte 3,50 m. de altura sobre el terreno circundante. Los declives laterales son los siguientes: 20° en el norte, 33° en el este, 34° en el sur, al este de la rampa, 29° en el sur, al oeste de la rampa y 20° en el oeste. El declive de la rampa de 67 m. de largo, es de 9°; la dirección del eje medio de la rampa, 27° 20' del norte geográfico al E. El punto 0 de medición de esta pirámide está a 3.034,50 m. sobre el nivel del mar, a una latitud norte de 0° 06' 35" y una longitud oeste de 78° 18' 23".

En la descripción siguiente hemos reunido en respectivos complejos las investigaciones realizadas en 1964 / 1965:

1. pirámides
2. montículos funerarios
3. sitio de excavación llamado "pueblo"
4. cortes estratigráficos
5. otros análisis arqueológicos.

## **1. Pirámides**

La gran pirámide G, llamada por nosotros "Max Uhle", fue descrita por Uhle después de haber sido abierta por buscadores de tesoros, a comienzos de los años 30. Basando en el artículo publicado por Uhle "Las ruinas de Cochasqui" (Iberc-Amerikanisches Archiv, VII/2,

Berlín 1933, y Boletín de la Academia Nacional de Historia, 54, Quito 1939) se realizaron diferentes cortes tentativos en esa pirámide. Estos sirvieron para repetir el análisis del corte profundo norte-sur que Uhle llamó corredor medio, que está situado en el centro del cuerpo de la pirámide y de los muros interiores de bloques de cangagua (Cangagua es una mezcla de piedra toba volcánica semejante al loess. Se la encuentra como arena suelta o también endurecida por humedad y presión, y tiene más o menos la dureza de una arenisca muy blanda).

Lamentablemente estaban los muros citados por Uhle en su mayor parte erosionados por la intemperie o se habían derrumbado por la presión de los taludes de pendiente muy acentuada. Por eso ya no fue posible verificar los datos, a veces bien escasos, que proporciona Uhle.

Sin embargo sirvieron las pruebas tomadas para darnos una idea de lo que se podría encontrar aproximadamente en una pirámide intocada. Se encontraron por lo tanto muros interiores de contención compuestos en parte por bloques de cangagua rectangulares, y en parte por bloques de cangagua tallados poligonalmente.

En algunas partes existe mampostería simple, y en otras, los bloques están asentados en barro, y las fisuras entre ellos untadas con el mismo barro. Ya no fue posible coordinar los muros encontrados en un sistema.

En el declive occidental Uhle había comprobado rastros de hileras de escalones. Fue posible verificar la existencia de tales escalones de cangagua tallada también en los otros lados. En el del este de la explanada sur se pudo verificar 7 hileras sobrepuestas de los mismos. Los bloques de cangagua estaban situados en algunas partes sobre el talud de la pirámide. En la mayoría de los casos estaban sin embargo asentados en una capa oscura de barro. Los escalones descubiertos por nosotros tienen entre 7 y 14 m. de largo; la diferencia de altura entre cada fila es de 1 m. y 0,75 m.; la distancia horizontal varía entre 1 m. y 1,50 m.. Posiblemente fueron las medidas tanto horizontales como verticales iguales y recién la presión ejercida por los abruptos taludes produjo al pasar el tiempo, ciertos desplazamientos.

También se puso nuevamente al descubierto el "canal" de la superficie de la pirámide ya descrito por Uhle. Tiene en si mismo un escalonamiento y se extiende a lo largo de 9 m. orientando 11° al E. del

norte geográfico. Su ancho máximo es de 0,54 m. y la profundidad de 0,16 m.. Un corte vertical mostró que posiblemente había sido formado en un trozo de barro y cocido desde arriba. El largo original no pudo ya ser verificado.

Dado que los bloques de cangagua se ablandan y resquebrajan en relativamente poco tiempo por la acción de la lluvia y el viento, es probable que hayan estado siempre cubiertos por una capa protectora de barro o de tierra. Se mantenía, sin embargo, el aspecto de una pirámide escalonada.

### **Pirámide H**

Primeramente se despejó sobre la plataforma de esta pequeña pirámide el orificio de exploración de una "huaquería". Luego, a unos 0,70 m. por debajo de la superficie actual se encontraron restos de un planchón de barro cocido y de un "canal" semejante al de la pirámide G.. Aquí se puso en evidencia de que no se trata de canales, sino de una concavidad cerrada, escalonada y alargada, como se comprobó en otro sitio en el transcurso de los trabajos.

### **Pirámides L y O**

La pirámide L fue elegida a fin de esclarecer la estructura interior por medio de un corte de este a oeste que atravesara el cuerpo de la misma, paralelo a los costados mayores, y especialmente para ver si no se trata sólo de una construcción sobre una colina natural. Ese corte de un largo total de unos 82 m. y de un ancho de 2,50 m. fue llevado en cuatro sitios hasta un nivel estéril.

En los perfiles de cortes así obtenidos se pudo ver claramente que todo el cuerpo de la pirámide se compone de estratos que alternan rellenos de barro arenoso, arena y grava, chocoto (cascotes de tierra duros y oscuros) y luego de bloques de cangagua no tallados, insertos en los estratos; sin que en la estratificación se tuviera en cuenta ninguna sistemática.

Resultó, además, que los bloques sobrepuestos de cangagua labrada asentados en los taludes servían para evitar el desmoronamiento de los estratos de tierra amontonados en el interior de la pirámide. Falta edificaciones de contención regulares u otro tipo cualquiera de



construcciones. Al quitar la capa de humus que cubría la superficie de la pirámide aparecieron restos de un planchón medio plano, formado de barro apisonado, y cocido parejamente rojizo con el calor proveniente de arriba. En él se insertaban dos concavidades acanaladas de escalonamiento doble (del mismo tipo del "canal" de la pirámide G) que corren en un ángulo de 30 hacia el borde la rampa). Al este, al oeste y al sur de esa plataforma central se encontraron, a diferentes niveles, restos de otros planchones de barro apisonado, aunque no cocido, en los cuales a su vez se insertaba un surco o canal escalonado en forma simple. Aún más al este se encontró otro planchón de barro cocido, rojo, que estaba situado más alto que los demás. No existe un planchón análogo a este superior del este en el costado oeste de la superficie de la pirámide.

Al prolongar el corte realizado en la pirámide L se atravesó también el resto de la pequeña pirámide O, situada al otro lado del camino que conduce al páramo, y que ya estaba en su mayor parte destruída. No se obtuvo allí nuevas informaciones y sólo se constató que también esta pirámide estaba construída artificialmente con diferentes capas de relleno.

## **Pirámide E**

Después de realizar las excavaciones de prueba de las pirámides G y H y los cortes transversales en las pirámides L y O, se pudo comenzar en la pirámide E con la investigación más minuciosa de una construcción tal. Las dimensiones relativamente pequeñas y el estado de conservación relativamente bueno, favorecieron el proyecto.

La rampa y el terreno llano situado a ambas partes de la misma fueron cortados por una zanja de 70 m. de largo y 2,50 m. de ancho. Se comprobó así que toda la rampa estaba construída alternando capas de material suelto y firme. Por medio de excavaciones de mayor profundidad se llevó este corte hasta alcanzar, en varias partes, el suelo virgen de cangagua. Para analizar el cuerpo de la pirámide propiamente dicho se hizo un corte transversal que bajando por los taludes este y oeste hasta el terreno colindante a ambas partes atravesara toda la superficie de la pirámide.

De forma semejante, pero en dirección opuesta, dos cortes de norte a sur atravesaron la superficie y las pendientes sur y norte.

Los cortes mostraron la existencia de filas de escalones horizontales de bloques tallados de cangagua en las 4 caras de la superficie, en la superficie partes de 2 planchones de barro apisonado, rojizo, cocido desde arriba. A continuación se los dejó completamente al descubierto, por medio de una excavación de toda la superficie.

Así aparecieron también un planchón medio de tamaño grande y de forma casi circular, y otro más pequeño, de forma igualmente casi circular, situado en la mitad occidental de la superficie de la pirámide, a más o menos un metro por encima de la plataforma central. En ambos se insertaban respectivamente dos concavidades coordinadas entre sí, en ángulo agudo, y doblemente escalonadas.

Mientras que el tipo de construcción de estas concavidades no ofrecía nada nuevo en comparación con formaciones semejantes excavadas con anterioridad en las pirámides G y L, se observó en cambio una importantes característica en relación con la concavidad de la pirámide E: se trata de conos de piedra en disposición triangular insertados en el escalón intermedio horizontal de las concavidades, entre la planicie de la plataforma y el fondo de esa concavidad. Nuevos eran también los hoyos para postes en la plataforma central y en aquella de la parte oeste, alineados en filas. Cortes marginales mostraron luego que la orilla exterior de la plataforma media estaba rodeada por el norte, este y oeste de un foso de 1,50 m. de profundidad, relleno de ceniza, arena suelta y restos de carbón vegetal.

También dentro del planchón medio se verificó la existencia de un foso de forma semicircular, un poco más ancho y menos profundo, ubicado en la parte norte y relleno de arena, ceniza y restos de carbón vegetal. El relleno, que entre otras cosas consta también de gavillas de hierbas carbonizadas, pero no totalmente quemadas, permite deducir que en los fosos se levantaba una fila apretada de postes de madera, posiblemente unidos por un trenzado de ramas y que tenía un techo cubierto de hierba. Un corte en el medio de la plataforma central mostró la existencia de dos grandes agujeros para postes en el cuerpo de la pirámide, de un radio de 0,50 y 0,35 m. y una profundidad de 1 m. cada uno.

Conocimos entretanto un modelo en arcilla de una casa redonda, posiblemente con un poste medio muy grueso. Provenía de la colección Norton de Guayaquil. La casa está rodeada por un muro y se

levanta sobre un podio de 3 escalones. Podría tratarse, quizás, de una representación un poco esquematizada de una pirámide con un edificio redondo encima, como en el caso de Cochasquí. Hablan en favor de esta idea la planta redonda, el grueso poste medio, la forma de la entrada, y también el muro de contorno puesto que sobre la pirámide E se encontraron sobre la plataforma y alrededor del planchón central montones de trozos de cangagua que podrían bien ser restos de un muro. El modelo parece provenir de la parte norte de la sierra. (El Sr, Presley Norton ha tenido la gentileza de permitirnos publicar esta pieza única).

En nuestra opinión, son estas construcciones sobre las pirámides templos o edificaciones semejantes para el culto. Un argumento en favor de esto son las comparaciones hechas con Mesoamérica, y las extensas concavidades que, en una construcción de tipo habitacional, sólo estorbarían.

Como particularidad de la concepción de la superficie de la pirámide E resalta un cuadro de 1 m. de largo al del planchón oeste y sobre un estrato de bloques de cangagua, cuyo significado, sin embargo, no es claro.

Los cortes realizados en el cuerpo de la pirámide confirman el resultado obtenido ya en la pirámide L; material de relleno suelto y firme, en forma de capas sucesivas, con algunas veces trozos insertos de cangagua no tallada. Exceptuando un muro diagonal de 2 m. de largo que se encuentra en el interior no contenía esta pirámide tampoco otros muros de contención.

## **2. Montículos funerarios**

De los más o menos 15 montículos funerarios que aún se hallaron en buen estado en el territorio de las pirámides, 4 fueron minuciosamente analizados.

### **Montículo funerario a**

Este fue excavado según el método de los cuadrantes (N-O y S-W) y resultó haber sido terraplenado para un solo entierro, al modo de tumba de pozo. Con este objeto se había cavado un hoyo circular de 1,50 m. de profundidad, con un escalonamiento, en el suelo natural, o sea en la cangagua. Llamó la atención el abundante uso de ma-

deras en esta tumba. El fondo del pozo estaba cubierto por un piso de madera en el medio del cual yacía, con la cabeza entre las rodillas, un esqueleto. Las paredes de la parte inferior de esta fosa de más o menos un metro de diámetro estaban asimismo recubiertas de madera en el sur, el sureste y el oeste. En la mitad este del pozo se encontró una batea de madera entera de 2,25 m. de largo por 0,60 m. de ancho, puntiaguda a ambos lados. El interior de la batea estaba untado con barro fino gris claro. También las restantes ofrendas funerarias dentro del pozo estaban dispuestas sobre una base de madera. Como tales se encontró ahí, aparte del esqueleto 7 otros cráneos, a los que les faltaba la mandíbula inferior con excepción de uno. Estas se encontraron en otro sitio.

Del relleno del pozo se pudo sacar los tiestos de tres vasijas pintadas, de pared fina y bastantes fragmentos de cerámica no decorada.

En el margen norte del montículo, a la altura del suelo virgen, se encontraron algunas concavidades de diferente tamaño, aproximadamente 40-60 x 20-40 cm. Se componían de planchones de cangagua recubiertos de barro y cocidos. No pudo aclararse aún la relación que existía entre estas y el montículo mismo.

### **Montículo funerario n**

Tratado también según el método de cuadrantes, contenía este, como el "a" un pozo con dos escalonamientos, con una profundidad de aproximadamente 3 m. debajo de la entonces superficie. A diferencia de "a" encontramos en esta construcción de montículo con pozo funerario las siguientes particularidades: un terraplén de arena y fragmentos de cangagua que circunda el pozo más o menos a la altura de los entonces superficie, y 3 nichos incorporados en las paredes de la parte superior del pozo. De estos, aquel de posición N-W contenía 4 vasijas y el mayor del este, 7 vasijas. Otras ofrendas de cerámica, piedras cuadradas y chatas y un pequeño mortero de piedra fueron encontrados en el primer escalonamiento del pozo. Sin embargo no se halló ningún resto de madera y faltaba todo rastro de esqueleto, aparte de algunas pocas astillas de huesos.

### **Montículo funerario h**

También este, excavado después de "a" y "n", fue abierto según el método de cuadrantes. El cuadrante S-O fue puesto al descubierto hasta el suelo virgen de cangagua y ampliado más tarde hacia S-W a fin de abarcar o incluir el pozo. Este tenía forma de embudo, 1,70 m. de profundidad, y su elaboración era desprolija. Se encontraba bajo un aterraplenamiento para el túmulo bastante uniforme.

Sorprendente era que en este pozo con túmulo sobrepuesto no se encontrara ni restos de esqueletos ni ningún tipo de ofrendas. En las capas bajo el montón de tierra del montículo, y muy en la cercanía del pozo se dejó al descubierto una serie de hoyos y fogones que contenían principalmente restos de carbón vegetal, mazorcas y tallos de maíz, y hierba carbonizada.

### **Montículo funerario x**

En este se realizaron varios cortes estratigráficos para aclarar su construcción y para elaborar, en lo posible, una secuencia estratigráfica de la cerámica. Es problemático saber hasta qué punto este montículo es, en un sentido estricto, montículo funerario propiamente dicho. En la capa verificable más profunda, y a partir de ahí, cavados en la cangagua aflorante, se dejó al descubierto varios pozos que parecen ser tumbas. Algunos de ellos tienen la forma de una botella ventruda. En los cortes se encontraron además fogones y concavidades, semejantes a aquellas situadas al margen del montículo "a". Este montículo es el único que tiene un nombre especial: los habitantes de Cochasquí lo llaman "ushpa-tola" (Tola de ceniza).

### **3. Sitio de excavación llamado "pueblo"**

Dado que tales construcciones de importancia como pirámides o montículos no pueden ser levantados sin la correspondiente mano de obra, se concedió la mayor atención al hallazgo de viviendas y de sus ruinas ya desde el principio de los trabajos en Cochasquí. Con este objeto se realizó una serie numerosa de cortes en una zona al sur de la pirámide "L", que a causa de rastros de huaqueros y de numerosos frag-

mentos de cerámicas que se encontraban en la superficie, nos pareció adecuada como área de excavación. Los cortes fueron de 2 x 2 m. y de 2 x 3 m. respectivamente. Estaban orientados de norte a sur a la manera del tablero de ajedrez.

Hasta el final de los trabajos de excavación se abrió un total de 31 cortes. Se desenterró en esa ocasión, en el sector norte del llamado "pueblo". 3 sepulturas, de a un esqueleto cada una, con las ofrendas correspondientes. Otro hallazgo de un esqueleto en la zona sur, entre fragmentos de cangagua dispuestos en forma de muro, no pudo ser interpretado como una sepultura, como en el caso de las tres anteriores: se trata, en el mejor de los casos, de una sepultura secundaria, pues el esqueleto estaba incompleto y faltaban las correspondientes ofrendas; quizás fue en sí mismo una especie de ofrenda para la construcción.

Los pequeños muros de cangagua con bloques de cangagua tallada sobrepuestos encontrados en muchos cortes no pueden ser considerados sin más ni más —como se había supuesto al principio— como fundamentos de una casa. El trayecto de estos muros es demasiado irregular. Solo un muro ininterrumpido pudo ser seguido a lo largo de 4 1/2 cortes en el sector sur de la excavación. Pero es probable que se trate aquí más bien de una especie de muro de contención o de un muro delimitatorio.

Los demás hallazgos relacionados con esta excavación indican sin embargo claramente la existencia de un antiguo poblado. La cantidad de vasijas conservadas enteras, en fragmentos o rotas y trituradas "in situ", era sumamente grande. En los cortes realizados más al sur aparecieron acumulaciones de fragmentos de cerámica en una capa entera de 40 a 50 cm. de espesor. Indican, además, la existencia de un "pueblo", varios fogones con restos de ceniza y carbón de leña, así como fragmentos de cangagua cocida y rojiza. Esta excavación proporcionó luego una gran cantidad de huesos de animales, artefactos de obsidiana, hueso y piedra (Flautas, espátulas, manos), restos de alimentos, especialmente conchas de caracoles (churos), granos de maíz y otros. Los huesos procedían principalmente de dos tipos de cánidos y de dos tipos de cérvidos, de llamas y de cuyes.

Al final se realizaron aún dos cortes suplementarios en estratos artificiales de 20 cm. cada uno que llegaban hasta la cangagua aflo-

rante. Estos cortes tenían el objeto de establecer una posible delimitación temporal de las diferentes formas de cerámica.

#### **4. Los cortes estratigráficos.**

Además de los cortes estratigráficos citados ya, en relación con el montículo funerario x y el llamado "pueblo", se realizaron también en otros sitios cortes estratigráficos como p. ej, al sur de la pirámide K, en la parcela "Las Tolas I". Se abrió allí una de las mayores acumulaciones de fragmentos de cerámica, en un cuadrado de 2 x 2 m. en estratos artificiales de 20 cm. de espesor. El análisis mostró que posiblemente se trataba de un basurero de cerámica rota, en el que la arena se había infiltrado hasta cubrirlo con el paso del tiempo.

Dado que también fuera del territorio de las pirámides y de los montículos funerarios (por ejemplo, en el distrito de Cochasquí) se encuentran en la superficie grandes cantidades de fragmentos de cerámica, de obsidiana y de conchas de caracoles, que reaparecen reiteradamente con la labranza de la tierra, nos pareció adecuado realizar un corte estratigráfico (de 2 x 4,5 m.) también en la parcela "Ajambí". Aparte de restos de cerámica, este corte suministró una fuerte capa superior de ceniza y restos de carbón vegetal, que cubría una especie de muro hecho de fragmentos de cangagua. Se supone que se trata de ruinas de una casa levantada sobre la cangagua aflorante y que tenía paredes bajas del mismo material. Inducen a pensar en una posible destrucción por incendio, entre otros indicios, diferentes cascotes de cangagua con rastros de haber estado expuestos a la llama viva.

Pero pueden ser interpretados, sin embargo, también como restos de fogones.

#### **5. Otros análisis arqueológicos**

Además de las excavaciones mayores que hemos descrito, realizamos también algunas menores, que, en realidad, tienen un carácter más casual. Fueron resultado de las circunstancias, cuando durante trabajos típicamente rurales, como el arado o el abrir zanjas de irrigación se hacía hallazgos cualquiera o se percibían indicios de hallazgos.

Así, p. ej. se encontró al este de la pirámide C en campo

abierto un canal de irrigación cubierto de grandes fragmentos planos de cangagua y metates quebrados, hueco por dentro. La porción que descubrimos era de 15 m. de largo y estaba a unos 30 cm. bajo la superficie de un campo labrado. Tiene 40 cm. de profundidad, y en la planta, más o menos 20 cm. de ancho. Puede tratarse tanto de una instalación prehispánica como de época colonial, pues el material usado en la construcción permite ambas interpretaciones.

Buscando la continuación de este canal nos encontramos al norte de la pirámide K, cerca de un precipicio, a unos 60 cm. bajo la superficie de la tierra, con partes de un piso de barro cocido y una concavidad rectangular elaborada según la misma técnica, y cuyas medidas exteriores eran de 1 m. x 0,30 m. Una tal concavidad, que tampoco está en relación con una pirámide, se encontró también en otro sitio. Fuertes precipitaciones pluviales sacaron a la superficie restos de arcilla, cocida, rojiza, al este de la pirámide N, en medio del viejo camino al páramo, en dirección a Otavalo. En una excavación posterior, estos restos pudieron ser adscritos a un planchón de arcilla cocida que detenía rastros de una concavidad. Por otro lado, este hallazgo mostró que un viejo camino de la época prehispánica, que el cronista Cieza de León había recorrido en los primeros años de la Conquista, y desde el cual divisaba los "aposentos de Cochasquí", no podía haber pasado por acá, y que debe ser buscado más hacia el este del complejo de las pirámides.

Las concentraciones de fragmentos de cerámica aparecidos durante el arado de los campos o a causa de fuertes lluvias, tanto en la región de las pirámides como en la parte sur de la hacienda Cochasquí, fueron minuciosamente estudiados con la finalidad de establecer comparaciones de formas y tipos.

El recuento de tales excavaciones producidas por el acaso podría prolongarse mucho más. Por eso diremos solamente que, al sembrarse nuevos plantíos, siempre fue necesario recorrer los campos y zanjas de irrigación y prestar atención permanente a hallazgos de superficie. El legado de los antiguos habitantes de Cochasquí que proporcionaron las excavaciones, pudo así ser complementado con una interesante serie de piezas.

Dentro del marco de este informe de trabajo no es posible hacer más que una corta referencia a los hallazgos de la cultura material de los habitantes de Cochasquí. Tan sólo sea dicho que no encontramos



ningún tipo de utensilios de metal, pero si de piedra, como por ejemplo estólicas y cabezas de estólica, dijes y colgantes, metates y manos, lascas y raspadores de obsidiana, espátulas, colgantes y flautas de hueso, y entre los hallazgos de cerámica, vasijas, flautas y pequeñas figurillas.

Para la cerámica se estableció una secuencia de 35 formas de vasijas que estaban distribuidas con diferentes frecuencias en cada estrato. El resultado más importante de esta secuencia es tal vez la constatación de una continuidad cerámica en Cochasquí que se extiende desde la capa más temprana alcanzable hasta la época incaica. La cerámica tosca (95 o/o) consta de una arcilla roja, con un uso mediano del desgrasante, de pared gruesa y en la mayoría de los casos sin decoración pintada, por afuera sólo alisada. Los restantes 5 o/o se componen de una cerámica de pared delgada y gris, definida por Jijón y Caamaño como Panzaleo II y III y que evidentemente no es autóctona. En los estratos superiores, sobre todo de las pirámides, se encontraron algunos fragmentos de cerámica de estilo inka imperial e inka provincial, así como algunas piezas importadas, en especial provenientes de la zona norte de la región del Carchi (Cuasmal-Tuza). En base a la evaluación de los resultados estratigráficos se pudo establecer 2 fases, Cochasquí I, que comprende todas las capas de bajo de los montículos, y Cochasquí II, que comprende los montículos funerarios con pozo, las pirámides y la mayor parte del complejo llamado "de población". Ambas fases se pueden aún subdividir en "a" y "b". La forma tipo para Cochasquí I es la olla-zapato, para Cochasquí II trípodes y "ánforas de Cochasquí" o sea ánforas de fondo puntiagudo.

La evaluación de los resultados de pruebas radiocarbónicas conduce a la siguiente división temporal:

(Fechados radiocarbónicos: Hv: 1269 - 1292 Bonn: 2031 - 2035).

Cochasquí I: A.D. 950 - 1250

Cochasquí II: A.D. 1250 - 1550

# COCHASQUI 1964/65

